

L E T R A S

H R O S V I T H A , L A O L V I D A D A

Por Francisco MONTERDE

EN un comentario reciente de "La feria de los días", el director de esta revista, Jaime García Terrés, proporcionó interesante información acerca de Hrosvitha, la olvidada figura femenina central del siglo décimo germano.

Al recordarla en ese oportuno comentario, decía Jaime García Terrés que Hrosvitha "está clasificada cronológicamente como la primera mujer poeta al norte del Mediterráneo y el segundo poeta (a secas, sin distinción de género) reconocido de Alemania".

A pesar de ello, un olvido injustificado cae sobre su memoria, a raíz de que se ex-



tingue la escritora medieval. Si la fama de Hrosvitha llega a la generación que la sucede, en el siglo undécimo se ha olvidado a la poetisa en su propia tierra.

Después, como acontece con otras figuras anteriores y posteriores a ella, su gloria sufre eclipses transitorios, para reaparecer con mayor brillo, a través del tiempo, a medida que se la conoce y estudia más detenidamente.

*

De la plenitud del romanticismo a nuestros días, el interés de los lectores se ha orientado de preferencia hacia la porción dramática de la obra de Hrosvitha, la cual se exhumó en París en 1845.

Ya entrado el presente siglo, empieza a ser mejor conocida en Italia —donde su obra fue traducida parcialmente, en el pasado—: su *Teatro scelto* aparece en Milán, en 1927; y casi una centuria después de su resurrección en Francia, en 1944, Franceschini consagra un estudio a la misteriosa Hrosvitha.

La reconquista italiana de la producción teatral de la autora se afirma finalmente, en 1952, al publicarse en la Biblioteca Universal Rizzoli *Todo el teatro de Hros-*

vitha que tradujo del latín Carla Cremonesi.

Gracias a estas ediciones, es posible tener noticias acerca de la vida de una escritora de primera categoría a quien las historias de la literatura, si la mencionan, sólo le dedican breve espacio.

*

La existencia de Hrosvitha queda situada entre los años de 935 y 973. Con antepasados aristócratas, viene al mundo cuando se inicia el segundo tercio del siglo décimo, y concluye al principiar el último tercio de aquella centuria.

La mayor parte de la vida de esta mujer de ascendencia noble, que sin duda no llegó a la plenitud, se desarrolla en el claustro: fue una de las hermanas del convento de Gandersheim.

Ese convento había sido fundado por el Duque de Sajonia Liudolfo, hacia el año de 852. Destinado a damas de la nobleza, tenían cabida en él solamente las hijas, hermanas, primas, tías o viudas de los duques de Sajonia.

Allí, entre señoras emparentadas con los emperadores germanos, inició Hrosvitha su educación, desde la adolescencia, dirigida por maestros a quienes recordaría con afecto, más tarde.

Entre los educadores que la guiaron sabiamente, con suavidad que dejó huella perdurable en su espíritu, figuraron Rikardis y la maestra Gerberga, que era sobrina del emperador Otón I y que después llegaría a ser abadesa del convento de Gandersheim.

*

En la sombra que envuelve a Hrosvitha no da suficiente luz, para ayudar a disiparla, ni el nombre mismo de la escritora, que viene a quedar incluido en la zona de penumbra.

Ese nombre aparece, en el único de los manuscritos originales de su obra que se ha conservado en Alemania, con la grafía característica de la época, trazado así: Hrosvith.

Esta palabra parece interpretar una frase de la autora incluida en el prefacio de su obra dramática, donde se llama a sí misma, en latín: "*clamor validus Gandersheimensis*", es decir: "La voz dominante de Gandersheim".

Tal es, por consiguiente, según se afirma, la interpretación de la antigua voz sajona "*Hruostwind*", de la cual provienen las medievales "*Hrotsuid*" y "*Hruotsuitha*", próximas a "*Hrotsvitha*" o Hrosvitha.

Algunos investigadores han dejado volar su fantasía, al suponer que tras ese vocablo se ocultan otros nombres, más sugestivos para ellos, aunque carezcan de base etimológica firme, como: "Rosa Blanca" o "Helena von Rossow".

La biblioteca del convento de Gandersheim debió de poseer abundantes copias de los escritos de autores de obras de tema religioso y algunas de los clásicos de la antigüedad griega y latina.

La monja poetisa cultivó su espíritu al frecuentar unos y otros. Bajo la mirada vigilante de sus maestros, sin duda había seguido los textos de los autores sacros y se había familiarizado con las vidas de santos mártires.

Llevada luego por su propio interés, se acercó atenta a las páginas de algunos famosos autores de la Roma pagana, como Virgilio entre los poetas, y Terencio entre los que prolongaron el aliento de la comedia antigua.

A este último alude especialmente en el prefacio de sus obras dramáticas, cuando al hablar de "las fábulas de Terencio", dice Hrosvitha que fue "conquistada por el encanto de su estilo".

*

La misma autora repartió en tres libros la obra que había escrito, cuando advirtió que su voz sobresalía entre aquellas que se elevaban hacia Dios en la casa de oración donde entonaba con sus hermanas un canto colectivo.

En el primer tomo reunió sus poemas hagiográficos: *La vida de María, la Ascensión del Señor, El martirio del preciosísimo San Pelagio, La caída y la conversión del vicario Teófilo, La vida de San Basilio, El martirio del ilustre San Dionisio y El martirio de Santa Inés virgen.*

En el segundo libro quedaron juntas sus obras dramáticas: *La conversión de Gelicano, capitán del ejército; El martirio de las santas vírgenes Aqabe, Quionia e Irene; La resurrección de Drusciana y Callimaco; La caída y conversión de María, sobrina del ermitaño Abraham; Pafnucio, o la conversión de la meretriz Taide; y Sapiencia, o el martirio de las vírgenes Fe, Esperanza y Caridad.*

El último contenía los poemas épicos dedicados a dar fama a Otón I y a recordar la fundación del convento de Gandersheim: *Gesta Ottonis y Primordia cönobii Gandersheimensis.*

